

LA VIA SOCIALISTA DEL ISLAM

Frente a la solución comunista, ofrecida de un modo atractivo a los países poco desarrollados, pero que lleva en sí la secuela obligada del ateísmo, y la democrática capitalista, sólo posible para naciones de alto nivel económico, los países árabes intentan seguir su propio camino: Uno que armonice las exigencias sociales, a que tienen derecho todas las capas de su población, con la fiel observancia de la ortodoxia islámica señalada en el Corán. Las expresiones "socialismo árabe" o "vía socialista del Islam" que se suelen leer en referencias de discursos, declaraciones y comentarios de prensa, hacen ver que no se trata de un paso para la implantación del comunismo, sino de un intento de resolver los problemas a su estilo y, evidentemente, así tiene que ser, ya que el Islam no es sólo una serie de prescripciones dogmáticas y rituales, sino una forma de vida en la que han quedado marcadas las improntas que dejaron el Profeta Mohammed, en primer lugar, y los salafien (píos antecesores de los primeros siglos) después. A éstas se han venido a unir la de los reformadores religiosos de fines del siglo pasado y principios del actual, a la cabeza de ellos el chej Mohammed Abdu, los cuales no se ligaron con Marx, ciertamente, sino que trataron de volver a las primitivas fuentes, haciéndolas compatibles con los adelantos de la ciencia moderna.

El Islam llegó, con la decadencia turca, a su punto más bajo, favoreciendo su división interna el posterior sojuzgamiento de sus pueblos por poderes extraños más fuertes y capaces. Sin embargo, este hecho tuvo una virtud: la de actuar como revulsivo, dándole, además, la ocasión de ponerse en contacto con la cultura europea occidental. Esta toma de contacto con la realidad, hizo ver a los musulmanes el atraso en que habían quedado en los aspectos científico y social y llevó a los que volvían de los centros de estudio europeos a tratar de recuperar a pasos forzados el tiempo que se había perdido en el pasado en interminables discusiones sobre puntos de fe o de

derecho común, sin salirse de los estrechos moldes que impusieron los teólogos y jurisconsultos de los primeros siglos. Asimismo, estos musulmanes de élite tenían un ardiente deseo de demostrar que las fuentes de la cultura musulmana no estaban cegadas y que si en días pasados habían dado días de gloria a la humanidad, todavía podían seguir dándoselos. El primer problema que se les planteó fué el de la reformulación de su filosofía jurídica y política, la cual, realmente, llevaba implícita la reformulación de todo el Islam, pues aquéllas se habían desarrollado demasiado en torno de lo prescrito por el Corán y la *Sunna*, obligándoles la estrechez del *qiyas* (razonamiento por deducción analógica de lo prescrito en esas fuentes) a la adopción del *Iymáa* (consenso de la comunidad musulmana en una norma de derecho, práctica social o cualquier materia que no atentara al dogma).

Pero son muy distintas esta élite musulmana y la gran masa de la población, particularmente la campesina, en su mayoría analfabeta y muy apegada a las tradiciones religiosas. Por eso hay entre ambas una gran falla, mayor conforme también mayor ha sido el contacto con poblaciones europeas en las ciudades—caso de Argel y Casablanca—y mayor aún, conforme el país es más adelantado o con tendencia más progresista, como sucede en El Cairo. Para gran parte de la población ciudadana, mucha de la tradición, incluso de la recogida en las colecciones de Bujari y Muslim, comienza a ser simple superstición y el respeto al personaje religioso va desapareciendo por juzgarlo demasiado basado, la mayor parte de las veces, en la hipocresía y el engaño. Asimismo, donde antes veían la voluntad de Dios, ven ahora injusticias sociales, habiéndose ablandado también el cumplimiento estricto de ciertos ritos.

Pero hay más en esto de la acción de los pueblos europeos como revulsivo. Se trata de que su rivalidad por conseguir esferas de influencia política y económica trajo como consecuencia la creación de unas fronteras, artificiales la mayor parte de las veces, que han originado posteriores fricciones entre los países independientes que surgieron después de la segunda guerra mundial en el conjunto del *Dar-ul-Islam* (Tierra del Islam). Con ello se desarrolló una conciencia de nacionalidad que en puro Islam estaba poco desarrollada, como lo prueba el hecho de que los grandes imperios de la antigüedad han intentado englobar todos los países de su contorno bajo el ideal de una sola comunidad política, y aún hoy es fuerte, en la conciencia de los pueblos árabes, ese añorado ideal resucitado por Nasser en su concepción de la Nación Árabe.

La rivalidad entre las potencias comunistas y democráticas, aceleró este proceso, pero lo derivó un poco del plano de la reformulación en el aspecto filosófico-religioso, al político-económico-social, y las corrientes de socialización que circulan por el mundo, también a ellos les alcanzaron. Además, capitalistas no podían ser, porque no tenían capital, cuya acumulación era el primer paso imprescindible para iniciar el desarrollo industrial que les haga pasar de una sociedad agrícola patriarcal a una técnica industrial moderna. Para ellos el problema es desarrollarse al máximo en el menor espacio de tiempo, y por ello se hace necesaria una ordenación, para encauzar las energías de esos países por dicho camino, sujeta a una rígida disciplina. De ahí el derivar, inevitablemente, a regímenes de autoridad. También necesitaban dedicarse por entero a dicha labor, y por eso su repugnancia a tomar partido en cuestiones exteriores que no les beneficiasen y a alinearse incondicionalmente al lado de ninguno de los dos grandes colosos, por donde se comprende su neutralismo activo en política exterior, que de paso les sirve para ser sujetos de atracción de ambos, recibiendo su ayuda sin condiciones de sujeción a pactos militares ni cesión de derechos nacionales.

Resumiendo: autoritarismo, para meter en cintura a perturbadores y egoístas, tratando de evitar la esterilizadora lucha de partidos; socialización y neutralismo, para aprovechar al máximo energías y recursos en provecho propio, al tiempo que se logra una mejor distribución de la renta, que evite el mal funcionamiento del desarrollo por insatisfacciones en grupos y personas.

Fácilmente se deduce que, tratándose de países musulmanes, la socialización a la que se hace referencia, que en sus escritos oficiales llaman socialismo, no se identifica con el marxismo, y la mayoría de los escritores marxistas, y aun comunistas, no admiten tampoco que el Islam sea una forma avanzada de socialismo, como pretenden ciertos autores musulmanes basándose en el *hadiz* que dice que el hombre tiene derecho a cuatro productos de base que son un bien común para todos: el agua, la alimentación, el fuego y la sal, simbolizando con ello (con lo cual hacen uso estos comentaristas del *ichtihad*, en otros tiempos tan restringido) la socialización de los productos de base y de los medios de producción.

Para los socialistas y comunistas, el Islam es una fuente de ignorancia y superstición y debe perseguirse en nombre del progreso. Ahora bien, como se encuentra profundamente anclado en el alma de sus seguidores, han de echar mano de métodos psicológicos basados en el engaño y revistiéndolos

de signos islámicos. Es lo que se hace en la U. R. S. S. con las comunidades que profesan esta religión.

Por su parte, no faltan los escritores musulmanes modernos y progresistas que atacan al marxismo, como es el profesor de la Universidad de Argel, M. Boghadi, que en una conferencia sobre el tema "Socialismo e Islam", refiriéndose al socialismo utópico—uno de cuyos iniciadores había sido el filósofo Al Farabi, en su libro *La ciudad virtuosa*—dijo que Marx lo único que había hecho era apropiarse de la filosofía de Hegel y de la economía de Adam Smith. Dijo también que el profeta había rechazado la lucha de clases, al mismo tiempo que el recurso a la violencia y a las revoluciones, y que en cuanto a la propiedad, la "pequeña", desde luego, el Islam demuestra bien claro que es la segunda naturaleza del hombre. Tuvo una serie de jóvenes contradictores apoyándose en diversos dichos de discípulos del profeta y primeros jalifas, en los que, ¿cómo no?, salió a relucir el tema de la lucha de clases que indica bajo qué influencia propagandística respiraban dichos jóvenes.

Yo creo que de la fuente primera—el Corán—no se saca mucho que hable en favor de la lucha de clases, sino más bien al contrario. Las clases serían en todo caso fieles e infieles—*mumenin* y *cuffar*—, pero dentro de los primeros nada hay que les excite a la lucha, sino a la unión.

Tampoco prohíbe la propiedad privada. Intenta regularla por medio de una limosna obligatoria y del quinto del botín en la guerra santa para distribución equitativa, lo cual supondría un germen de socialismo al cual se ligán muchos *jokaha* modernos.

Lo que sí está claro es que en la mente de los dirigentes musulmanes más progresistas está la idea de continuar la tarea que iniciaron los reformadores de finales de siglo pasado, de acomodar los descubrimientos científicos y los avances sociales al Corán, abandonando el *taklid* y haciendo un uso cada vez más amplio del *ichtihad*. También son muchos los escritores que han luchado por separar los asuntos de la gobernación del Estado, de la religión, en que el Islam siempre se han dado profundamente mezclados. Es muy conocido el libro de Alí Abderrazik, titulado *El Islam y los fundamentos de la soberanía*, en el que se dicen cosas como ésta:

"Que no se nos venga otra vez con la necesidad de la conformidad con las doctrinas de maestros de derecho de siglos pasados. Sea el Islam un vaso donde se contengan los asuntos religiosos y no se mezcle con las cosas de la política y la legislación. El Islam no es un Estado, y menos aun una iglesia

de Estado, sino tan sólo una religión. No puede, pues, encargarse de regir una agrupación social, ejercer ninguna jurisdicción ni poseer tribunales especiales, los cuales deben ser independientes de la religión.”

Esto, a los ojos de un *aalem* conservador y hasta de un simple creyente, es una blasfemia, pero indica el espíritu de los intelectuales.

La otra corriente encuentra en el Corán antecedentes de los microbios en los *yenun* (geniecillos), de la electricidad, de la aviación, la bomba H, el existencialismo y del socialismo.

Pero, ¿en qué consiste este socialismo? No nos lo explican de un modo muy claro y parece que la clave reside en la explicación dada al principio de este artículo. El anuario de la República Arabe Unida, campeona e iniciadora de esta tendencia socialista islámica, encabeza su título II, que habla del régimen de gobierno, con el siguiente párrafo:

“La democracia, en la que el pueblo árabe tiene una profunda fe y que constituye el eje de su política, el sistema de su economía y la que define las relaciones entre los miembros de la comunidad, emana de nuestros principios, de nuestros ideales, de nuestras tradiciones y de las necesidades de nuestra sociedad. Tiende a asegurar la libertad del individuo, la liberación económica y política de toda explotación y de toda dominación: garantiza el derecho del pueblo a ejercer y a imponer su soberanía e igualmente eleva el nivel de fraternidad popular por encima de los clanes y las pasiones parciales en todas sus formas. Da como resultado entrechar los lazos entre los individuos, a fin de que trabajen de corazón, hombre con hombre, para asegurar un mejor porvenir a la Patria.

Nuestro socialismo ha brotado de la conciencia de nuestra nación y de la evolución del despertar social, que le ha evitado la lucha de clases. Este socialismo es la aplicación práctica del sentido de solidaridad social. Está basado sobre la propiedad y sobre una distribución equitativa, y esto en reconocimiento del derecho de cada individuo del pueblo a los frutos de la renta general, así como en la realización de la justicia social entre todos ellos.”

Sigue luego hablando de cooperación para el trabajo, aumento de la producción en interés del individuo y la sociedad, promoción económica, elevación del nivel de vida y protección contra la explotación y el monopolio que hacen pensar en una mezcla de conceptos tomados de la democracia liberal y del socialismo con aire de documento de propaganda por la gran cantidad de *glittering generalities*, que dicen los expertos en operaciones

psicológicas, de tipo progresista, que borre la idea de que los árabes son oscurantistas y retrógrados.

Una cosa sorprende a los acostumbrados a ver documentos islámicos públicos: el deseo de seguir las consignas al estilo de Abderrazik, dándole un aparente aire de laicismo. Ninguna jaculatoria piadosa en la que se aluda a Dios y a su profeta, como era tradicional hasta nuestros días, ni la menor alusión a la religión. Sin embargo, ésta no está ausente en el espíritu del párrafo, y por eso he hablado de "aparente laicismo"; una sola palabra basta para revelarla: *comunidad*; no se ha dicho nación ni pueblo, y se completa esta alusión diciendo que las relaciones entre sus miembros están basadas en los principios, ideales y tradiciones islámicas, es decir, que no están dictadas por la creación de un "hombre nuevo" en un "nuevo orden social" bajo la omnipotencia del Estado, sino por sus principios y tradiciones, que no son otras que el Corán y la *Sunna*. Es decir, el viejo orden social, mejorado por las conquistas modernas, o mejor por los *slogans* modernos. Unos, tomados a la democracia: "Libertad del individuo", "respeto a la propiedad", "ausencia de lucha de clases", y otros, al socialismo: "Distribución equitativa", "soberanía del pueblo por encima de clases y personas", "protección contra la explotación y el monopolio".

La huella del Islam es aún muy fuerte, y los mismos que redactaron el documento, es probable no se acuesten tranquilos cada noche si no han ajustado su conducta del día a lo prescrito por el Corán, y por mucho que se quiera dar aire de Estado moderno laico a un país musulmán, las fuerzas religiosas, incluso las vilipendiadas cofradías, tienen aún mucha fuerza, y se trata, de un modo u otro, de insertarse en la prístina fuente del Corán. Esto es lo que sucede a la ciencia islámica, y también al socialismo o cualquier otra ideología política y social que tenga como fin modernizar la sociedad musulmana y borrar las grandes diferencias que en materia económica existen entre una pequeña élite dirigente y una gran masa, en su mayor parte campesina. En su psicología y en el respeto por los valores tradicionales legados, en su inmensa mayoría, por la religión, la diferencia es bien pequeña.

FERNANDO FRADE.